

El sector externo de México desde una perspectiva de largo plazo



ARTURO ORTIZ WADGYMAR*

El examen de la crisis actual de la economía mexicana resulta una tarea compleja por la cantidad de variables que configuran un mosaico multifacético difícil de aprehender en su conjunto y a lo largo de tantos años. La interrelación de factores económicos, sociales y políticos exige un análisis interdisciplinario integral, aunque en este trabajo sólo se examinan algunas variables claves del sector externo de la economía nacional con una perspectiva de largo plazo, lo cual muestra una estrecha relación entre los procesos devaluatorios de la moneda mexicana desde 1976 hasta diciembre de 1994.

Por principio de cuentas conviene plantear la importancia de los factores estructurales y de largo plazo, manifiesta en la recurrencia de las devaluaciones de la moneda mexicana y sus efectos cada vez más profundos. La crisis estructural del sector externo, manifiesta en los persistentes déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos, y la dificultad de emprender medidas correctivas del desequilibrio externo han llevado a un círculo vicioso que tiende a repetirse en condiciones cada día más desfavorables para el país.

Las medidas compensatorias que cubren sólo de manera contable el déficit en el corto plazo, como la importación de ahorro foráneo, entrañan un costo enorme para cubrir dicho desequilibrio en el largo plazo.¹ Las políticas correctivas para impulsar

1. A diferencia de las medidas correctivas del desequilibrio externo que realmente tienden a subsanar el desajuste mediante ingresos provenientes de las exportaciones, el turismo y otros servicios, las compensatorias no corrigen dicho desequilibrio, sólo lo compensan contablemente en el año del ejercicio. Ricardo Torres Gaytán, *Teoría del comercio internacional*, Siglo XXI Editores, México, 1977, dedica varios capítulos a los desequilibrios externos y las formas para corregirlos. El asunto también se aborda en Arturo Ortiz Wadgymar, *Introducción al comercio exterior de México*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1994.

* Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM.

las ventas al exterior y controlar las importaciones no esenciales no han rendido los resultados esperados, sea por las insuficiencias de la política comercial o por las condiciones estructurales de producción interna que impiden a México convertirse en un país más exportador y mejorar la situación de su balanza de pagos de manera sana y realmente correctiva. Con diferentes ciclos de maduración, en 1976, 1982, 1987 y 1994 se presentaron macrodevaluaciones con altos costos sociales. Analizar la relación de los procesos devaluatorios con el sector externo es el propósito del presente ensayo.

Si bien en años recientes el desequilibrio externo se cubrió por medio de la importación de capitales, con un horizonte temporal más amplio se pueden distinguir varias fases que implican cambios importantes en la política económica de México. De 1970 a 1976 se buscó principalmente atraer inversiones extranjeras directas (IED) como complemento de la inversión nacional, a fin de cubrir un desequilibrio en la cuenta corriente que se consideraba más o menos manejable. Después de la devaluación de 1976, se optó por recurrir al endeudamiento público externo en función de la esperanza fallida de que los ingresos por las exportaciones de petróleo permitirían pagar los débitos e incluso llevar al país a una era de bonanza difícil de administrar.²

Al final del sexenio 1977-1982 la deuda externa total ascendió a unos 80 000 millones de dólares. El deterioro del sector externo culminó con la macrodevaluación de 1982 y la política económica dio un giro de una relativa protección de la planta productiva y el empleo a una apertura externa que se comenzó a

2. Un análisis en detalle de este período se presenta en Ricardo Torres Gaytán, *100 años de devaluaciones del peso mexicano*, Siglo XXI Editores, México, 1988. También véase Alonso Aguilar y Fernando Carmona, *El milagro mexicano*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1977.

gestar al firmarse en ese año la segunda carta de intención del gobierno mexicano con el FMI.

Una nueva devaluación sobrevino en 1987, acompañada del florecimiento de la especulación y una cuantiosa fuga de capitales. En adelante el desequilibrio externo se cubriría mediante la inversión extranjera en cartera, opción derivada de la apertura comercial y financiera. Este proceso tampoco fue ajeno a la macrodevaluación de 1994, ante el déficit sin precedente de unos 29 000 millones de dólares en la cuenta corriente.

Para hacer frente al continuo desequilibrio externo, además, desde 1982 se han suscrito diversos acuerdos con el FMI que abrieron paso a severos programas de ajuste, en detrimento del bienestar general de la población.

MEDIDAS COMPENSATORIAS DE LA PRIMERA FASE (1970-1976)

Los datos del cuadro 1 sobre el comportamiento de la balanza de pagos en el período 1970-1976 muestran que el desequilibrio en la cuenta corriente data de mucho tiempo atrás, por lo que se considera un desequilibrio *fundamental* de largo plazo, sólo compensado con la cuenta de capital. Ello significa que los gobiernos pospusieron sistemáticamente las medidas correctivas del desequilibrio externo, o bien que la economía fue incapaz de generar la producción y el ahorro interno suficientes para recurrir menos al exterior.³

C U A D R O 1

DATOS GENERALES DEL SECTOR EXTERNO, 1970-1976 (MILLONES DE DÓLARES)

	Cuentas		Variación de la reserva monetaria
	Corriente	De capital	
1970	-946	504	48
1971	-726	669	200
1973	-1 175	1 676	124
1974	2 558	2 731	37
1975	-3 693	4 308	155
1976	-3 069	5 202	-321

Fuente: Banco de México, informes anuales.

Otra inferencia relevante concierne a la idea común de que México mantuvo una economía proteccionista a ultranza, pero los datos del cuadro 2 sobre la balanza comercial muestran que la economía no estaba cerrada. La tendencia alcista del déficit comercial en el período 1970-1976 evidenciaba, según las explicaciones "desarrollistas", el proceso de industrialización y

3. A diferencia del desequilibrio temporal, que puede financiarse, el desequilibrio *fundamental* "requiere de un verdadero ajuste". Véase Miltiades Chacholiades, *Economía internacional*, MacGraw Hill, México, 1986, p. 516.

los requerimientos correlativos de fuertes importaciones de bienes de capital, por lo cual el desequilibrio sería transitorio o simplemente favorable para ese proceso.

C U A D R O 2

COMPONENTES DE LA BALANZA DE PAGOS, 1970-1976 (MILLONES DE DÓLARES)

	Balanza comercial (saldo)	Egresos por inversiones (-)			IED (+)	Balanza de la IED (3-5)
		Intereses del sector público y otros	Rendimiento de la inversión extranjera	Total		
	(1)	(2)	(3)	(2+3)	(5)	(6)
1970	-487	229	357	586	200	-157
1971	-691	236	383	619	196	-187
1972	-1 052	261	451	712	189	-262
1973	-1 743	378	528	906	286	-242
1974	-3 206	588	633	1 221	362	-271
1975	-3 719	851	632	1 483	295	-337
1976	-2 714	1 266	327	2 000	299	-28
1976	-	407 ^a	-	-	-	-

IED = inversión extranjera directa. a. Por primera vez aparece en 1976 este renglón de "otros intereses", que se suman a los del sector público.

Fuente: Banco de México, informes anuales.

También se puede apreciar en el cuadro 2 que México pagaba caro por esa industrialización, a la postre tachada como de invernadero y sobreprotegida. El costo referido se advierte en los intereses pagados, así como en la salida de rendimientos de las inversiones extranjeras que aprovecharon el paraíso fiscal de la industrialización sustitutiva de importaciones. Más aún, si se compara el monto de la IED con el rendimiento respectivo - la balanza de inversión extranjera -, se aprecia que los egresos resultaron superiores a los ingresos. Así, en 1974 se buscó atemperar la salida de recursos mediante la reglamentación en materia de inversión extranjera y transferencia de tecnología. Este instrumento ahuyentó la IED y, para compensar el desequilibrio en la cuenta corriente, se recurrió a un mayor endeudamiento público (véase el cuadro 3). Durante el bienio 1972-1973 se disparó el crédito externo y el país empezó a hundirse en el problema de la deuda externa.

EL ESPEJISMO PETROLERO Y EL SENDERO DEL ENDEUDAMIENTO EXTERNO (1977-1982)

El aumento de las exportaciones petroleras desde 1977 no bastó para corregir los desequilibrios externos. En los cuadros 4, 5 y 6 se registra una baja de la IED, pero también el aumento del déficit de la cuenta corriente que se cubrió con cuantiosos montos de deuda externa, al costo de mayores pagos y salidas netas de capital que ahondaron el desequilibrio de las cuentas externas y, por ende, los requerimientos de préstamos del exterior. Así, durante el período 1977-1982 el papel de la inversión extranjera directa como elemento compensatorio del des-

C U A D R O 3

CAPITAL A LARGO PLAZO, 1970-1976 (MILLONES DE DÓLARES)

	Público	Privado	Total
1970	242	261	503
1971	308	360	668
1972	387	366	753
1973	1 087	588	1 675
1974	2 044	686	2 730
1975	3 570	738	4 308
1976	4 215	435	4 650

Fuente: Banco de México, informes anuales.

equilibrio externo pasó a la inversión extranjera indirecta, es decir, a los préstamos del exterior consignados en la balanza de pagos, sobre todo en lo referente al endeudamiento del sector público y los pagos de intereses del débito externo que en el cuadro 5 aparecen como egresos relacionados con inversiones. La posibilidad de corregir el desequilibrio externo por medio de una balanza comercial favorable se perdió por el excesivo endeudamiento, cuyas secuelas fueron los arreglos forzosos con el FMI que marcaron la evolución de la economía mexicana en los años ulteriores. En 1982 se registró otra macrodevaluación, esta vez en un entorno de mayor incertidumbre política y social.

EL ADVENIMIENTO DE LOS PROGRAMAS DE AJUSTE (1983-1988)

A finales de 1982 quedó atrás en definitiva el modelo nacionalista revolucionario que, aun con sus insuficiencias y elementos meramente retóricos, permitió cierto avance económico y social. La firma de la carta de intención con el FMI en ese año entrañó un nuevo rumbo para el país, en el que las prioridades se centraron en el cumplimiento cabal de los compromisos pactados con la banca internacional por medio de programas de ajuste que dificultaron aún más el desarrollo económico y social de México.⁴

Cabe señalar que en el período 1983-1988 el sector externo no fue del todo deficitario gracias a las exportaciones de petróleo y sus derivados.

Tanto la cuenta corriente cuanto la de capital y las variaciones de la reserva del Banco de México tuvieron un comportamiento irregular en esos años (cuadro 7), lo cual dificulta el análisis y su secuencia. La balanza comercial, por ejemplo, muestra un saldo positivo, aunque con una tendencia declinante, como se aprecia en el cuadro 8.

4. Arturo Ortiz Wadgymar, *El fracaso neoliberal en México*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1989. Véase también, Arturo Guillén, *Deuda externa, grillete de la nación*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1989, así como Norman Barley y Richard Cohen, *La bomba de tiempo mexicana*, Twenty Century Fund y Enlace Grijalbo, México, 1987.

C U A D R O 4

DATOS GLOBALES DEL SECTOR EXTERNO 1977-1982 (MILLONES DE DÓLARES)

	Cuentas		Variación de la reserva
	Corriente	De capital	
1977	-1 543	2 473	505
1978	-2 693	3 145	434
1979	-4 856	4 332	419
1980	-6 597	8 541	1 551
1981	-12 544	21 860	1 012
1982	-2 685	6 079	-3 185

Fuente: Banco de México, informes anuales.

C U A D R O 5

COMPONENTES DE LA BALANZA DE PAGOS, 1977-1982 (MILLONES DE DÓLARES)

Balanza comercial (saldo)	Egresos por inversiones (-)				Saldo de la IED	
	Intereses del sector público y otros	Rendimiento de la inversión extranjera	Total ¹	IED (+)	(3-5)	
	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	
1977	-1 395	1 542	172	2 158	327	155
1978	1 855	2 023	314	2 786	385	71
1979	-3 193	2 888	284	3 903	665	381
1980	-3 264	3 958	422	7 578	963	541
1981	-4 510	5 476	551	8 954	1 189	638
1982	6 584	7 791	526	11 405	603	77

1. Incluye otros intereses.

Fuente: Banco de México, informes anuales.

C U A D R O 6

CAPITAL A LARGO PLAZO, 1977-1982 (MILLONES DE DÓLARES)

	Público	Privado	Total
1977	3 872	425	4 297
1978	4 063	587	4 650
1979	3 147	-1 040	2 107
1980	4 059	2 124	6 183
1981	8 657	3 040	11 696
1982	7 077	1 121	8 198

Fuente: Banco de México, informes anuales.

Como la inversión extranjera directa y sus rendimientos se anulan prácticamente en dicho lapso, el crédito externo es el factor que equilibra la cuenta corriente. Los volúmenes de endeudamiento externo no fueron menores que en el período anterior, por lo cual la deuda pública externa ascendió de alrededor de 80 000 millones de dólares en 1982 a unos 103 000 millones en 1988.

C U A D R O 7

DATOS GLOBALES DEL SECTOR EXTERNO, 1983-1988 (MILLONES DE DÓLARES)

	Cuentas		Variación de la reserva
	Corriente	De capital	
1983	5 323	-1 105	3 100
1984	3 967	-1 576	3 200
1985	1 236	-1 527	-2 328
1986	-1 270	2 270	985
1987	3 966	-575	6 924
1988	-2 901	-3 361	-7 127

Fuente: Banco de México, informes anuales.

C U A D R O 8

COMPONENTES DE LA BALANZA DE PAGOS, 1983-1988 (MILLONES DE DÓLARES)

	Egresos por inversiones (-)				Saldo de la IED	
	Balanza comercial (saldo)	Intereses del sector público y otros	Rendimiento de la inversión extranjera	Total	IED (+)	(3 - 5)
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
1983	13 762	10 197	184	10 381	460	276
1984	12 799	11 856	241	12 097	391	150
1985	8 451	10 155	386	10 541	490	104
1986	4 599	8 342	441	8 783	905	464
1987	8 434	8 096	412	8 508	3 247	2 835
1988	1 754	8 891	519	9 410	2 594	2 075

Fuente: Banco de México, informes anuales.

C U A D R O 9

CAPITAL A CORTO Y LARGO PLAZOS, 1983-1988 (MILLONES DE DÓLARES)

	Capital a largo plazo	Sectores	
		Público	Privado
1983	7 283	2 640	1 006
1984	2 629	1 661	777
1985	-261	-9	59
1986	-858	-53	428
1987	4 472	4 996	961
1988	-592	-221	-516

Fuente: Banco de México, informes anuales.

Empero, los movimientos más significativos de la balanza de pagos correspondieron a los egresos del servicio de la deuda externa, que representaron una cuantiosa sangría para la economía mexicana de unos 9 000 millones de dólares en promedio al año; es decir, constituyó una transferencia al exterior en detrimento de las posibilidades de desarrollo económico y social.

A pesar de los distintos programas de ajuste aplicados, en 1987 irrumpió una severa crisis manifiesta en una nueva macro-

devaluación de la moneda mexicana, las prácticas especulativas, la fuga de capitales, el desplome del mercado bursátil, la pérdida de confianza en la política económica y el endurecimiento de los ajustes emprendidos.⁵

EL AHONDAMIENTO DE LA VULNERABILIDAD DEL SECTOR EXTERNO (1989-1994)

La nueva presentación de la balanza de pagos, en especial la de capitales, dificulta los análisis de largo plazo. No obstante, los datos de los cuadros 10, 11 y 12 muestran con claridad que en el sexenio 1989-1994 el desequilibrio del sector externo alcanzó grandes magnitudes.

El déficit en cuenta corriente ascendió con rapidez hasta llegar a 28 785 millones de dólares en 1994, poco más de siete veces el saldo desfavorable de 3 960 millones de dólares registrado en 1989. Tan cuantioso déficit se cubrió con capital foráneo que incluyó tanto créditos del exterior cuanto inversión extranjera de cartera, especialmente de corto plazo, aplicada en la compra de valores gubernamentales con rendimientos muy atractivos como los Certificados de Tesorería (Cetes) y los Tesobonos (de donadores centrales de la devaluación de diciembre de 1994).

HACIA UNA INTERPRETACIÓN DE LAS CRISIS DEVALUATORIAS

Los problemas del sector externo y sus secuelas devaluatorias en los últimos cinco lustros corroboran la presencia de una crisis profunda, alimentada en parte por la importancia conferida al capital foráneo en los esfuerzos de crecimiento que en algunos años fueron alentadores y en otros vanos.

La prioridad que el FMI exigió desde 1982 para el pago de los intereses de la deuda externa, a costa de severos programas de ajuste económico, contribuyó a evitar situaciones de incumplimiento de las obligaciones financieras del país. Pero también suscitó un deterioro de la calidad de vida general de la población mexicana, integrada ya por más de 90 millones de personas y que en alto porcentaje padecen condiciones de pobreza o marginación extrema.

El ciclo déficit externo-endeudamiento-devaluación se ha repetido una vez tras otra. Los desequilibrios externos se han tornado más difíciles de manejar, en contraste con el optimismo oficial manifestado luego de la renegociación de la deuda externa en 1989 y que no tardó mucho en resultar insuficiente.⁶

El cuadro 10 muestra la correlación del déficit en cuenta corriente y los movimientos de cuenta de capital, que ya incluye la inversión extranjera de corto plazo especulativa y muy volátil, como se demostró en 1995. Con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), se esperaba que el in-

5. Un examen en detalle del período 1982-1988 se presenta en Arturo Ortiz Wadgymar, *Política económica de México 1982-1995*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1995.

6. Véase al respecto Alicia Girón, *50 años de deuda externa en México*, Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, México, 1992.

C U A D R O 10

DATOS GLOBALES DEL SECTOR EXTERNO, 1989-1994 (MILLONES DE DÓLARES)

	Cuentas		Variación de la reserva
	Corriente	De capital	
1989	-3 960	3 037	271
1990	-5 254	8 849	3 414
1991	-13 789	24 134	7 822
1992	-22 809	25 955	1 161
1993	-23 399	32 582	6 083
1994	-28 785	11 548	-18 884

Fuente: Banco de México, informes anuales.

C U A D R O 11

COMPONENTES PRINCIPALES DE LA BALANZA DE PAGOS, 1989-1994 (MILLONES DE DÓLARES)

	Balanza comercial (saldo) (1)	Egresos por inversiones (-)			IED total (5)
		Intereses (2)	Otros (3)	Total (2 + 3) (4)	
1989	644.8	9 277	1 627	10 904	3 530.2
1990	3 025.4	9 195	1 758	10 953	4 627.7
1991	-7 279.0	9 215	2 992	12 207	14 632.0
1992	-15 933.0	9 610	2 860	12 470	18 919.0
1993	-13 480.0	10 934	3 284	14 218	33 038.0
1994	-18 463.0	12 031	3 584	15 619	16 165.0

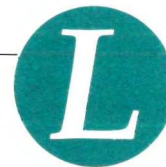
Fuente: Banco de México, informes anuales.

greso de capitales extranjeros compensaría con creces los macrodéficit corrientes y que dichos capitales no sólo permanecerían en el país sino que vendrían en montos mucho mayores.

Tal expectativa fue similar a la ilusión petrolera. En 1994 la cuenta de capitales registró ingresos por 11 548 millones de dólares, monto insuficiente no sólo para cubrir el déficit de la balanza comercial sino aun para pagar las obligaciones de corto plazo contraídas en deuda interna que a la par fue externa (Cetes y Tesobonos).⁷

Con el trasfondo de la apertura comercial y financiera, avivada por el TLCAN, se desató una salida masiva de capitales nacionales y extranjeros que precipitó la crisis devaluatoria de finales del sexenio pasado. La magnitud de las penurias financieras requirió un apoyo crediticio internacional, encabezado por el gobierno estadounidense, de proporciones mayúsculas: alrededor de 51 000 millones de dólares. De esta suma se utilizaron en 1995 menos de 20 000 millones, en especial para cumplir las obligaciones de los Tesobonos en manos de extranjeros y apuntalar las mermadas reservas monetarias que en 1994 se redujeron en 18 884 millones de dólares, monto apenas mayor que el del déficit comercial en ese año.

7. Véase Héctor Núñez Estrada, *Cien días del gobierno zedillista*, Editorial PAC, México, 1995.



Los problemas del sector externo de la economía mexicana han sido, por regla general, el detonante de la mayoría de los procesos devaluatorios

Según la información del Banco de México consignada en el cuadro 12, la inversión extranjera, en particular la de cartera, se desplomó de 28 919 millones de dólares en 1993 a 8 186 millones en 1994. Los errores de cálculo económico entrañaron enormes costos sociales manifiestos en la inflación, la caída en general de las actividades económicas, la erosión del poder adquisitivo y las presiones devaluatorias registradas en 1995, así como sus probables secuelas en años subsiguientes.⁸

Con base en el apoyo financiero internacional recibido tras la devaluación de 1994, y los desajustes financieros de principios de 1995, se pudo amortizar la mayor parte de la deuda extranjera de corto plazo correspondiente a Tesobonos por cerca de 29 000 millones de dólares. Como contrapartida se incrementó el débito externo total y se emprendió un nuevo esfuerzo de ajuste (el Acuerdo de Unidad para Superar la Emergencia Económica). No obstante, a lo largo de 1995 el PIB global cayó alrededor de 7% y la inflación ascendió a casi 52 por ciento.

Otro indicador tanto o más preocupante de las dificultades de la economía mexicana es el endeudamiento externo. De acuerdo con las autoridades hacendarias, el 31 de diciembre de 1995 el saldo de la deuda pública externa ascendió a 90 316 millones de dólares.⁹

No es difícil prever que el peso de las obligaciones financieras representa un obstáculo poderoso para las aspiraciones de superación real de la crisis, aun cuando en el nuevo programa

8. En los números 101 (abril-junio de 1995) y 102 (julio-septiembre de 1995) de *Problemas del Desarrollo*, revista del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, se exponen los puntos de vista de economistas universitarios que durante mucho tiempo alertaron sobre los riesgos de la apertura comercial, el TLCAN, la apertura financiera y los déficit del sector externo. Véase, por ejemplo, los artículos de Arturo Huerta, José Luis Calva, Mario Zepeda, Víctor M. Bernal, John Saxe, Fernando Carmona e Irma Manrique.

9. *Excélsior*, 16 de febrero de 1996.

C U A D R O 12

CAPITAL A CORTO Y LARGO PLAZOS, 1989-1994 (MILLONES DE DÓLARES)

	Pasivos (2 + 3) (1)	Endeuda- miento (2)	Inversión extranjera		
			Total (4 + 5) (3)	Directa (4)	De cartera (5)
1989	4 206	677	3 529	3 036	493
1990	14 719	11 892	2 827	2 633	194
1991	25 133	10 501	14 632	4 762	9 870
1992	22 289	3 370	18 919	5 366	13 553
1993	36 183	2 876	33 307	4 388	28 919
1994	17 017	852	16 165	7 979	8 186

Fuente: Banco de México, informes anuales.

de ajuste presentado a fines de octubre último (Alianza para la Recuperación Económica) se planea un crecimiento del PIB no menor de 3% en 1996, acompañado de un incremento de 10% en los salarios, mayor austeridad general en el gasto público y alzas en los bienes y servicios públicos.¹⁰

UNA APRECIACIÓN FINAL

Se puede afirmar que los problemas del sector externo de la economía mexicana han sido, por regla general, el detonante de la mayoría de los procesos devaluatorios. La razón básica es que las limitaciones estructurales de la economía han impedido producir en gran escala, tanto para sustituir importaciones cuanto para contar con el potencial exportador suficiente que permita depender lo menos posible del capital extranjero.

Los esfuerzos emprendidos hasta ahora para fomentar las exportaciones han entrañado un aumento correlativo de las importaciones, pues no se ha desarrollado una industria con verdadera solidez tecnológica, sobre todo en las ramas de bienes de capital.

Los avances hacia la industrialización se han basado en gran medida en importaciones crecientes que generaron los desequilibrios comerciales y las medidas compensatorias que contablemente cubren el desequilibrio del ejercicio en turno, pero que no lo corrigen de fondo. Lejos de ceder, la vulnerabilidad externa se ha ahondado y subsiste como uno de los principales obstáculos para el desarrollo e, incluso, para una auténtica recuperación del aparato productivo nacional.

Durante las distintas fases del desequilibrio externo en los últimos decenios subyacen concepciones equivocadas que precipitaron la crisis de la economía mexicana. La primera fue la búsqueda de la industrialización sustitutiva de importaciones que aprovecharon sobre todo las compañías trasnacionales, aunque ciertos sectores empresariales nacionales prosperaron con los enormes apoyos del Estado y la relativa protección basada en el extinto sistema de permisos previos de importaciones. La aspiración sustitutiva concluyó con la crisis económica y la de-

10. Un punto de vista similar se expone en el análisis de Juan Castaingts sobre la APRE en *Excelsior* el 3 de noviembre de 1995.

valuación del peso en 1976.

La segunda ilusión trunca fue la petrolera en que, sin desconocer las ventajas potenciales que confirió al país, desalentó la inversión extranjera directa por el rápido crecimiento de la deuda externa, que llegó a alrededor de 80 000 millones de dólares en 1982. Durante este año cobró prioridad el cumplimiento de los compromisos financieros con el exterior, por lo que se debió solicitar más créditos a la banca y los organismos internacionales. Como resultado, el débito externo del país sumó cerca de 103 000 millones de dólares en 1988.

Se esperaba que el TLCAN atraería a México capital extranjero en montos y condiciones inmejorables que cubrirían con creces los macrodéficit de 1993 y 1994. Esta expectativa se derrumbó con la devaluación de 1994, las secuelas en 1995 y sus severos costos sectoriales.

C U A D R O 13

RELACIÓN DE PAGOS POR SERVICIOS FACTORIALES E INVERSIONES A DEUDA TOTAL (MILLONES DE DÓLARES Y PORCENTAJES)

	Saldo de la deuda externa acumulada (1)	Egresos relacionados con la inversión (servicios) factoriales(-) ¹ (2)	(2/1)
1977-1982	80 000	36 784	45.9
1983-1988	103 000	59 720	58.0
1989-1994	118 000	71 939	61.0

1. Incluye intereses diversos de la deuda y rendimientos de la inversión externa directa y en cartera.

En realidad el peso de la deuda sobre la economía mexicana nunca ha sido manejable. En el cuadro 13 se muestra la elevada ponderación de los egresos relacionados con inversiones con respecto a la deuda acumulada.

De 1970 a 1994 México pagó al exterior unos 176 000 millones de dólares, monto mucho mayor que la deuda externa total cuantificada al primer semestre de 1995 (135 000 millones). Tal consideración bastaría para justificar la búsqueda de una renegociación de la deuda externa mexicana y, desde luego, una mayor corresponsabilidad de la banca internacional y la concertación de pagos menos lesivos en favor de una auténtica recuperación económica como prioridad nacional.

Con base en el cumplimiento de las obligaciones demostrado hace 25 años, es posible solicitar quizás una baja en los intereses, una recalendarización de ellas o algunos años de gracia para lograr una reactivación económica que permita mejorar las condiciones del país, incluso para pagar. Lejos de pretender confrontaciones con los acreedores foráneos, ese razonamiento previene situaciones de insolvencia forzosa porque México no puede sostener cuantiosas transferencias al exterior ni solicitar nuevos préstamos de manera permanente. (e)